pudieron introducir en su patria por la oposicion que muchos sabios, y los verdaderos cristianos hicieron à estos novadores: os remiten pestilentes obras, que al fin, unas haran impios à los ignorantes y à los viciosos; otras induciran al cisma, y ambas produciran la division y la discordia, que causaran todos los males que han sufrido la Francia, la Holanda, y todos los paises, en que no ha sido uniforme la creencia. En un estado naciente, como el vuestro, esta desgracia podria causar una ruina irreparable. Estad persuadidos de este principio: los filòsofos son tan malos realistas como republicanos. Una prueba incontestable de esta verdad teneis en la Francia, la que siendo monarquia, los filòsofos derrocaron el trono, y ellos mismos acabaron con la república.

No escucheis los pérfidos consejos de unos cuantos Españoles refugiados en Londres, los cuales socolor de vuestro bien, por despecho y rencor, unos quieren comunicaros la gangrena que devora sus entrañas; otros intentan dividiros, ò para que recibais otra vez el pesado yugo de la dominacion española, ò para justificar los anuncios que hicieron al principio de vuestra independencia, en que con oprobio vuestro decian que no erais capaces de gobernaros. No teneis motivo alguno que os pueda inspirar la confianza necesaria para abrazar sus consejos. Os hablan personas desconocidas, que contrariaron vuestra libertad, que sienten mucho la que disfrutais, y à quienes estais mirando hacer traicion à los objetos mas caros al hombre, que son su patria y su religion. A la primera desacreditan haciendo odiosas comparaciones

entre ella y otros reynos, y difamàndola. Ynsultan à la segunda, insultando al gefe de ella, calumniàndolo, y complaciéndose en aumentar las faltas en que han incurrido algunos de los que le han precedido en la dignidad. ¿Seria buen hijo aquel que habiéndole tocado la desgracia de tener un padre vicioso, tubiera la criminal complacencia de publicar sus extravios, y hacer de ellos la materia de sus conversaciones, de sus burlas y sarcasmos? El buen hijo siente y llora las miserias del que le diò el ser; pero las oculta y disculpa todo lo posible; solo los imitadores de Chan tienen la osadia de descubrir las pudendas de su padre.

No creais intentan solamente despojar à la religion de adornos postizos, de ciertas exterioridades, y pràcticas que llaman supersticiosas. Usan de este idioma para no chocar de frente, y para ocultar su verdadero designio, que es destruir la religion misma. Respetad la de vuestros padres, con la que fueron felices, y cerrad los oidos à las sugestiones de una vana filosofia.

¡Padres de la pàtria, agentes del gobierno! bastante materia teneis en que ejercitar vuestro zelo patriòtico. Desterrad la mala educacion, esa funesta herencia que os dejò el gobierno español, y asi dareis à las ciencias y à las artes los grandes talentos, que la naturaleza produce en esos paises, y hasta aqui han quedado sepultados en la ignorancia y la barbarie. Reformad la moral pública, pues sin virtudes no pueden existir los Estados y menos las Repúblicas. Dad ocupacion à los Ciudadanos, é

pudieron introducir en su patria por la oposicion que muchos sabios, y los verdaderos cristianos hicieron à estos novadores: os remiten pestilentes obras, que al fin, unas haran impios à los ignorantes y à los viciosos; otras induciran al cisma, y ambas produciran la division y la discordia, que causaran todos los males que han sufrido la Francia, la Holanda, y todos los paises, en que no ha sido uniforme la creencia. En un estado naciente, como el vuestro, esta desgracia podria causar una ruina irreparable. Estad persuadidos de este principio: los filòsofos son tan malos realistas como republicanos. Una prueba incontestable de esta verdad teneis en la Francia, la que siendo monarquia, los filòsofos derrocaron el trono, y ellos mismos acabaron con la república.

No escucheis los pérfidos consejos de unos cuantos Españoles refugiados en Londres, los cuales socolor de vuestro bien, por despecho y rencor, unos quieren comunicaros la gangrena que devora sus entrañas; otros intentan dividiros, ò para que recibais otra vez el pesado yugo de la dominacion española, ò para justificar los anuncios que hicieron al principio de vuestra independencia, en que con oprobio vuestro decian que no erais capaces de gobernaros. No teneis motivo alguno que os pueda inspirar la confianza necesaria para abrazar sus consejos. Os hablan personas desconocidas, que contrariaron vuestra libertad, que sienten mucho la que disfrutais, y à quienes estais mirando hacer traicion à los objetos mas caros al hombre, que son su patria y su religion. A la primera desacreditan haciendo odiosas comparaciones

entre ella y otros reynos, y difamàndola. Ynsultan à la segunda, insultando al gefe de ella, calumniàndolo, y complaciéndose en aumentar las faltas en que han incurrido algunos de los que le han precedido en la dignidad. ¿Seria buen hijo aquel que habiéndole tocado la desgracia de tener un padre vicioso, tubiera la criminal complacencia de publicar sus extravios, y hacer de ellos la materia de sus conversaciones, de sus burlas y sarcasmos? El buen hijo siente y llora las miserias del que le diò el ser; pero las oculta y disculpa todo lo posible; solo los imitadores de Chan tienen la osadia de descubrir las pudendas de su padre.

No creais intentan solamente despojar à la religion de adornos postizos, de ciertas exterioridades, y prácticas que llaman supersticiosas. Usan de este idioma para no chocar de frente, y para ocultar su verdadero designio, que es destruir la religion misma. Respetad la de vuestros padres, con la que fueron felices, y cerrad los oidos à las sugestiones de una vana filosofia.

¡Padres de la pàtria, agentes del gobierno! bastante materia teneis en que ejercitar vuestro zelo patriòtico. Desterrad la mala educacion, esa funesta herencia que os dejò el gobierno español, y asi dareis à las ciencias y à las artes los grandes talentos, que la naturaleza produce en esos paises, y hasta aqui han quedado sepultados en la ignorancia y la barbarie. Reformad la moral pública, pues sin virtudes no pueden existir los Estados y menos las Repúblicas. Dad ocupacion à los Ciudadanos, é

inspiradles amor al trabajo, para que todos sean productores, en lo cual consiste la verdadera riqueza de las naciones. Con estas medidas, y conservandoos unidos, sereis felices, os hareis temibles à vuestros enemigos, y ocupareis el alto puesto, à que os destinan la ferocidad de vuestro suelo, la benignidad de vuestro clima y la sublimidad de vuestros ingenios.

No olvideis aquella verdad comprobada por la historia de todos los siglos y de todos los paises: *nada está mas cerca de las revoluciones políticas que las innovaciones religiosas.* No escucheis por lo tanto las impias máximas que se os dictan desde Paris y Londres: dejad à sus autores ser presa de su resentimiento, de su encono, y de sus degradantes pasiones. Aprended en ellos à evitar esas novedades, que bajo la exterioridad de reformes útiles, son un manantial de males y desgracias.

En el *Examen de la Verdadera Idea de la Santa Sede* hallareis refutado con solidez à Tamburini, al que se os ha querido presentar como un Santo Padre; mucha parte del *Ensayo sobre las libertades de la Iglesia española en ambos mundos;* las doctrinas que se leen en algunos *Ocios*, y en la escandalosa *Vida literaria* de Don Joaquin Lorenzo Villanueva, al que, haciéndole mucho favor, se le puede llamar el Bellegarde español.

CARTA

A DON PEDRO TAMBURINI,

AUTOR DE LA VERDADERA IDEA

DE LA SANTA SEDE.

Hace ya cuatro ó cinco años, que veo con gusto el que os ocupais enteramente en publicar varios opúsculos sobre diversos puntos de los mas importantes de las teologias dogmática y moral. Estoy muy persuadido de que en esta ocupacion os habeis propuesto el santo y muy recomendable designio de ilustrar á los que en vuestro Prefacio de la *Verdadera Idea de la Santa Sede, llamais imprudentes, necios teólogos, autores de caprichosos systemas, plebe de teologuillos; y desterrar las preocupaciones vulgares, que identificando cosas muy diversas, y confundiendo, casi siempre, un objeto con otro, producen disputas interminables y opiniones falsas, de que resultan consecuencias muy funestas tanto á la Iglesia, como al Estado.* Asi os explicais en el referido Prefacio. Yo tambien